

La Función Educativa de la Universidad

La Ideología

—(U)—

Por el PROF. PLINIO D. ORDOÑEZ

(DE EL PORVENIR.—ABRIL 7 DE 1933)



RA valorar desde el punto de vista funcional, una institución educativa, hay que conocer necesariamente su ideología, su ciencia, su técnica y su organismo, los cuatro insuperables factores que la constituyen y que corresponden con lo que en el medio escolar corriente, denominamos fines, programas, métodos y organización.

La ideología representa la aspiración suprema, los propósitos particulares, los principios orgánicos, los fines inmediatos, las doctrinas y teorías sustentadas, el carácter típico, las modalidades fundamentales, la naturaleza filosófica de la institución.

La ideología no debe entenderse en un sentido unilateral, sino como conjunto de ideales que se conglomeran, se asocian, se coordinan o se fusionan; orientados hacia un fin último y general, que es la formación de los hombres como individuos y como elementos de una sociedad perfecta.

Ideología en este caso, es además, lo realizable, lo que está dentro de las posibilidades naturales y materiales del medio social para obtener un fin preconcebido, que debe traducirse en un tipo de educación característico, deseable para la comunidad, en todos los aspectos de la vida.

No debemos olvidar que por cuanto a la realización de ideales, hay que tomar más en cuenta los que son posibles, que los que habrán de ser, toda vez que éstos constituirán siempre la aspiración continua hacia una mejor y más completa finalidad; requisito capital para la constante depuración de su labor.

Pero como los ideales se multiplican en razón de la complejidad del organismo social y de lo variado de las necesidades humanas, frecuentemente se convierten en problemas de solución no satisfactoria, cuando no en idealismos irrealizables.

Tal es el punto de origen de todos los tropiezos en la escuela.

Los intereses son tan heterogéneos e inco-

Cuarta Parte
CAPITULO VII.

nexos que cuando se logra la amalgama del mayor número hay que darnos por satisfechos y estimar un éxito la institución.

Así pues debe corresponder a la Universidad en el orden ideológico presidir toda la vida de la comunidad y depositar en su alma una huella profunda de experiencia y una dirección eficaz e insustituible que permita a sus miembros obrar siempre con acierto; formar el espíritu colectivo, de modo que la fraternidad y la cooperación funcionen con toda la amplitud necesaria y preparar para la vida activa, en todas sus modalidades, educando atinadamente los móviles de la acción.

Como centro educativo, la Universidad ha de ser la fuente del ejercicio real de las actividades de la juventud, en donde ésta adquiera los propósitos nobles y altruistas, que habrán de normar su conducta personal y social, proporcionándole el contacto con los hombres del pasado y del presente que habrán de servirle de guía y de modelo.

En el plano de orientación política, la Universidad constituirá el campo de discusión serena de todos los problemas vitales y en particular de los del día, en donde se defina la interpretación que beneficie al individuo y su colectividad.

Como modeladora del alma colectiva, la Universidad debe dar a la cultura su aire de familia, su fondo común y diferenciado y su finalidad determinada, haciéndola llegar a todas las clases sociales, dentro de un medio de igual oportunidad y de verdadera democracia.

En el orden espiritual la Universidad ha de representar la suma de ideal, y de afecto y de acción, capaz de hacer del extraño, un amigo; de la naturaleza, una muestra; del arte, una fuente de inspiración; del trabajo, una consiente ocupación, y del medio, un prudente consejero y regulador de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad.

En el sentido de la justicia distributiva la Universidad debe dotar al hombre de un criterio sano para juzgar; hacerlo poseedor de los recursos del mundo, sin prejuicios enojosos, alejándolo de egoísmos que ensombrecen la vida entre los demás; formarle un ambiente de entusiasmo, de optimismo, de esperanza y de interés ardiente por perfeccionarse moralmente y capacitarlo para contribuir al mejoramiento de su comunidad.

De este modo y en el orden humano la Universidad, viene a ser el nexo de unión, por excelencia, porque la ciencia, el arte, el conocimiento de la naturaleza y de las reglas de vida física, espiritual y social, que conducen a la adquisición

de un mejor bienestar, son patrimonio general y no pueden, ni deben ser para elegidos.

En concreto, el individuo en cualquiera categoría que se pretenda colocado, debe saber vivir en la compañía de sus iguales, aplicar el propio criterio; sacar el mayor partido posible de su originalidad y de su iniciativa; tener la conciencia de sus valores positivos y de su responsabilidad, como hombre y como elemento social; aprender a ser perseverante y ecuánime, y estar capacitado para conocer y distinguir los méritos propios y los de los demás. Y tal preparación sólo es posible en una organización educativa que sirva de centro y fuente de ciencia, de cultura y de ambiente director, organizada en forma tal que sea como el reflejo de la vida comunal, por compleja que ésta se suponga.

Pero sería un imperdonable error, si para desempeñar tan múltiple función ideológica, bastara a la Universidad con ajustar su labor al concepto tradicional de proporcionar al educando un selecto caudal académico, impartido en la cátedra y por los libros, proveyendo a la sociedad de peritos en ciencia.

Es necesario tener en cuenta que un país lo hacen sus nacionales, entre los que figuran todos los tipos de hombres; lo mismo científicos, que técnicos; conductores, que productores, sin excluir a ninguno por fácil y humilde que sea su contribución profesional y social.

Por cuanto a la Universidad de Nuevo León, deseamos que adopte una ideología accesible a nuestras realidades espirituales, en consonancia con las necesidades positivas de nuestro medio social. Creemos que debe coordinar sus intereses, empezando por los propósitos particulares y los fines inmediatos, que dan el carácter y la modalidad típicos, realzando así su aspiración suprema, como centro y fuente de educación; dejando para después, cuando esté íntegramente constituida y cuente con sus elementos orgánicos exclusivos y propios, las doctrinas y teorías que formen su filosofía institucional.

Monterrey, Abril de 1933.

El Peligro de los dos Modos de Pensar en Educación

El modo de pensar filosófico

—(U)—

Por el Prof. Plinio D. Ordóñez.

Hay en materia educativa dos formas típicas y diferentes de concebirla; que constituyen modalidades características de su comprensión y de su expresión, denominadas, pensamiento, filosófico uno y científico el otro, los cuales representan el fundamento de las pedagogías del mismo nombre, llamadas también del enseñar y del aprender respectivamente.

Ambos pensamientos son familiares a los educadores y de aplicación ordinaria, hasta por los que no lo son, en la resolución de sus determinaciones trascendentales, y los dos, igualmente útiles y aprovechables; pero hay quien da preferencia al uno sobre el otro y hace de él su modo particular de proceder, no solo en las cosas de la educación, sino en toda actitud mental reflexiva, y en muchos casos con absoluta exclusión, tomándole como su pensar personal y su sistema de enseñar o de razonar, con peligro para la escuela y para los educandos que de esta manera son llevados a un campo de actuación unilateral y cerrado.

Es verdad que los dos modos de pensar ostentan cualidades y ventajas indiscutibles, pero también lo es que adolecen de serios defectos que frecuentemente neutralizan, la habilidad, entusiasmo y autoridad de quienes los sustentan y saben servirse de ellos. El peligro estriba pues en su mal uso y en su abuso, sobre todo tratándose del filosófico, que es el más conocido, el más sencillo y cómodo y el que primero se constituyó en sistema abrogándose el campo docente.

El pensamiento filosófico, llamado también especulativo y metafísico, es de abolengo tradicional y ha tenido la supremacía por siglos ejerciendo una poderosa hegemomía en materia de enseñanza.

Este modo de pensar es el creador de las múltiples escuelas y doctrinas, metodológicas y procedimientos, con los cuales el hombre ha logrado formar, su cultura y conservar su ciencia; pero también con los que ha conseguido estorbar tercamente, en muchos respectos, su propio progreso, en virtud de la particular tendencia de este modo, a estabilizar el saber y las ideas, una vez hechos sistemas.

El pensar filosófico se funda en la autoridad, es el "Magister dixit" y tiene como suprema finalidad afirmar y sostener conviccio-

nes incontrovertibles, mediante el silogismo y la lógica que lo sustenta.

A base de razones y de opiniones consideradas como principios inmutables, este modo de pensar fácilmente cae en el dogmatismo, que coloca la autoridad del maestro y de doctrina por encima del análisis y de la libre interpretación de las ideas, y en el metodismo que es la negación del mismo maestro, por considerar que el método lo puede todo.

Este pensar es el apoyo directo de la fuerza incontrastable de todos los dogmas y el fundamento inmediato de las escuelas de enseñar tradicionales y formalistas; es abiertamente intelectualista y tiende a mantener las cosas en un mismo estado.

Parte siempre de un convencimiento previo, de una idea fija, elaborada y grabada, mediante una continua serie de juicios y de argumentos lógicos, que en fuerza de repetirse se convierten en la opinión personal, que desde entonces expresamos y sustentamos con el imperativo de "Mi ideal" "Mi convicción", la que erigida en sistema transformamos en nuestra propia filosofía.

En su aspecto lógico este pensamiento es el proceso de racionalizar; es decir de hallar razones que funden una verdad arraigada ya en nuestra mente o en la de quien nos la pasa con su autoridad docente; o como dice el Prof. Robinson "de descubrir nuevas razones para continuar creyendo lo que ya creemos". En una palabra, da por sentados valores absolutos. Es deductivo e idealista y por eso emplea el arte del lógico; es estático y conservador y por ello interesado en guardar lo antiguo y lo tradicional.

En su función pedagógica, el modo de pensar filosófico corresponde exactamente con el concepto y métodos del enseñar, o sea el punto de vista del maestro; es verbalista y nace del alumno un ente pasivo y un silencioso oyente que comprende lo que se le enseña por simple información lógica lo que repite después tal y como se le expresó, siendo capaz de probarlo con palabras, pero sin saber ejecutarlo, ni usarlo con decisión, por falta de experiencia práctica y científica. Es para el educando el método del ver y escuchar, sin hacer, ni experimentar. El modo que sirve admirablemente los intereses del maestro expositor y hábil explicador; pero no el modo del discípulo que es a quien interesa en realidad el aprendizaje.

Sin embargo, lo dicho no debe entenderse como una condenación del pensar filosófico, pues éste tiene en su abono, como dice el profesor

El Peligro de los dos modos de Pensar en Educación

EL PENSAMIENTO CIENTIFICO

—(U)—

Por el Prof. Plinio D. Ordóñez.



un hecho patente que la educación se está haciendo científica, pero también lo es que hay sus reservas contra la idea, y que éstas, son la obligada resistencia a lo nuevo así como al desconocimiento del significado y alcance del pensamiento científico.

Claro que el pensar científico en sí mismo, no es una novedad, pero sí lo es su empleo en la educación, pues hasta hace unas cuantas décadas que la Pedagogía se decidió a traspasar su actitud puramente especulativa y de simples creencias, para fundar sus conclusiones en los resultados positivos de la experimentación, base y origen de toda ciencia.

Es la Psicología Experimental con sus ramas generales: Paidología y Paidotécnica, auxiliada por la Biología y la Sociología educativas, la que se ha organizado en una novísima ciencia, que está proporcionando a la educación, el fundamento de otra Pedagogía, denominada científica, del mismo modo que lo hizo hasta ahora la Psicología metafísica, con la Pedagogía Filosófica.

Dice la Doctora Montessori, "que la educación debe hallar sus motivos en la naturaleza de los educandos y en la naturaleza de la sociedad; que en tanto aquella se considere en términos de creencias tradicionales, conjetura y suposición, la escuela sólo será esto mismo", y concluye que la educación debe considerarse científicamente, esto es, de modo analítico experimental, para descubrir qué es el espíritu del hombre, qué es la sociedad y cómo y por qué actúa de la manera que lo hacen.

Conviene llamar la atención sobre que el pensar científico en educación está operando el mismo cambio que hace siglos, transformó la Alquimia en Química, la Astrología en Astronomía y los medios curativos del ignorante exorcizador en la ciencia de la medicina, y que por ello hace mucho tiempo, que del mismo modo que nos nega-

mos a utilizar a un charlatán curandero, preferimos al maestro consagrado.

El pensamiento científico es el reverso del filosófico, pues mientras éste pretende probar las verdades con simples razones y palabras: aquél prescinde en lo absoluto de convicciones y de toda autoridad y sólo admite como verdad, lo que es posible comprobar, en todo momento, mediante los hechos reales, prácticos y exactos, eliminando dudas, conjeturas y suposiciones.

El pensamiento científico parte de una hipótesis que sustenta en calidad de prueba y que sirve como guía de la investigación correspondiente, y sólo cuando ésta ha terminado satisfactoriamente, la eleva a la categoría de verdad científica.

Este pensar emplea siempre el arte del investigador sistemático. Sólo reconoce valores relativos y nunca absolutos. Es progresivo y liberal y su interés preferente es poner en práctica lo nuevo.

El pensamiento científico se denomina también, inductivo, experimental, analítico y pragmático. En el campo pedagógico corresponde exactamente con los métodos de aprender, atiende de preferencia los intereses del educando y pone todo su esfuerzo en hacer de él un ser activo y capaz de autoeducarse e independizarse de la tutela del maestro, lo antes posible. Este pensar tiene un profundo respeto por la libertad del alumno acomodando la educación a las condiciones del natural desarrollo psicofísico.

No pretendemos dejar establecido que el pensar científico supere en lo absoluto al filosófico; pero es conveniente hacer notar que en las cosas de la vida real, el triunfador, siempre, es un investigador razonable, de las condiciones de su negocio personal, y un individuo de espíritu abierto dispuesto a cambiar de opinión y a modificar sus actitudes de acuerdo con sus determinantes circunstancias; y que en materia educativa, no sólo es conveniente sino necesario, consignar en forma imperativa e ineludible, que los maestros, están obligados a resolver sus problemas escolares sirviéndose exclusivamente del pensar científico, ya que como dice el Prof. Mirick "sobre la escuela más que sobre ningún otro órgano de la comunidad, descansó la responsabilidad de adaptar los individuos a un mundo que está constantemente modificándose".

Tampoco desconocemos que el pensamiento científico ofrece sus peligros; tiende a la inestabilidad y a la inquietud espiritual; frecuentemente desciende al evolucionismo y al snobismo cambiantes, y es el autor de muchos serios trastornos sociales, políticos y económicos, con la anarquía y los radicalismos demoledores por doctrinas; pero

es el modo de pensar liberal que ha dado sonados triunfos a la humanidad y contribuido directamente a emanciparla de prejuicios, fanatismos y errores, y demás funestas esclavitudes espirituales.

No pretendemos pues que la Universidad de Nuevo León excluya a ninguno de los dos modos de pensar educativos, propugnamos porque los conserve; pero guardando entre ellos un equilibrio inteligente, otorgando a cada uno su respectivo lugar, en forma tal, que los ideales, los credos y las instituciones se modifiquen, mediante un proceso de activa e intensa evolución, y no merced a cataclismos y revoluciones desorganizadoras.

"Sabemos de gentes, cuenta Mirick, cuyos espíritus nos recuerdan una veleta, pues que cualquier airecillo de doctrina los hace girar. Son estos espíritus vacilantes, no espíritus progresivos".

Podemos aferrarnos a ideas y prácticas que llenan su objeto, pero conviene mantenerlas siempre sujetas a revisión y reforma, sobre todo cuando surjan circunstancias que impidan su buen funcionamiento o que nos indiquen una mejor ejecución.

Por eso deseamos sinceramente que los elementos que integren nuestra Universidad estén dispuestos a someter sus más profundas convicciones, sus más acariciados ideales, sus creencias más consoladoras, al análisis impersonal del pensamiento científico; porque éste es el camino del desarrollo y del progreso humanos y el medio por excelencia para crear nuevas formas físicas con las cuales encontrar nuevas formas de expresión propia y personal.



Tribuna Pública

—(U)—

LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

—(U)—

Por el Prof. José Alvarado.

(DE EL PORVENIR.—MARZO 4 DE 1933.)

Los trabajos que viene desarrollando un grupo de profesionistas distinguidos, en combinación con los elementos de más relieve de los distintos sectores de la sociedad regiomontana, para llevar a cabo la fundación de la Universidad del Norte, constituyen, indudablemente, uno de los intentos más serios en pro de la creación de un verdadero centro de cultura.

El ensueño acariciado durante largos años por las clases estudiantiles y los elementos destacados de la intelectualidad nuevoleonense está en vías de realizarse debido al empeño decidido del Gobernador Dn. Francisco A. Cárdenas, que no ha escatimado esfuerzo de ninguna especie para llevar a cabo la realización de este bello ideal.

Para suplir las deficiencias así de orden económico como intelectual de nuestro empobrecido medio de provincia, poniendo de este modo a cubierto de toda emergencia la cristalización de esta magnífica idea, ha creído conveniente el Gobierno del Estado interesar en ella al de la Federación, y uno de los primeros pasos en este sentido es la brillante colaboración que viene prestando la Secretaría de Educación Pública, por medio del Dr. Pedro de Alba, uno de nuestros universitarios más conspicuos.

La idea de crear en esta zona del país una institución universitaria de primera importancia, que a la vez que sirva para poner en contacto a la juventud con las grandes corrientes del pensamiento universal, sea la afirmación categórica de nuestras tradiciones novolatinas frente a las formidables palpitaciones del vigoroso espíritu sajón, surgió en la época del gobierno del General Obregón, cuando el Ministro Vasconcelos esbozó la idea de crear cuatro Universidades en cuatro distintas zonas del país, que fueran como las ventanas de la nación, abiertas a las corrientes de la cultura universal.

Desde entonces acá se ha venido discutiendo en torno a esta idea con más o menos apasionamiento, y, haciendo a un lado las discrepancias de detalle, puede decirse que todas las opiniones y todos los debates han coincidido en la idea primordial de crear en el norte del país una Universidad que marque los linderos espirituales de los dominios de la raza.

Cuarta Parte
CAPITULO VIII.

